

ITALIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

El proceso de unificación entre *DS* y *Margherita*, que debería desembocar en la creación del "Partido Democrático", y las controversias y litigios internos en la coalición de mayoría, sobre todo en materia de pensiones, son los dos temas, aunque no los únicos, que han seguido dominando la escena también en el mes de referencia.

Este último problema ha evidenciado la debilidad del Gobierno, y de su Presidente, debida esencialmente a dos factores: el elevado nivel de heterogeneidad de la coalición y la mínima mayoría de que se dispone en el Senado, una situación extraordinariamente delicada y peligrosa en un sistema de bicameralismo perfecto, como es el italiano.

El recordado proceso de unificación procede positivamente. El "Comité de los 45" ha comenzado sus reuniones, y parece que se quiere acelerar todo el íter y llegar a la cita del 14 de octubre con normas claras y con un liderazgo bien definido. Y a este propósito destaca la presentación oficial de la candidatura de Walter Veltroni, en la actualidad alcalde de Roma, como Secretario del nuevo sujeto político. La decisión, invocada por diversos componentes de ambos partidos interesados, ha molestado a Prodi por las modalidades adoptadas. Prodi, en efecto, teme un liderazgo decidido con un unanimidad previa y por tanto pernicioso, ya que carecería de candidaturas alternativas serias y efectivas, es decir, en definitiva, que se llegaría al resultado sin una elección auténtica.

En el campo de la oposición, la situación no es mejor, ya que al menor número de partidos que la integran no corresponde una mayor homogeneidad, y los procesos de unificación o federación no prosperan. Además, la casi paridad existente en el Senado lleva a una contraposición dura con la mayoría que algunos componentes no comparten. En definitiva, la impresión es que Italia está siempre en período electoral, y ello desprestigia la política y aleja a los ciudadanos.

Situación económica

La aprobación, por unanimidad, en el Consejo de Ministros celebrado el 28 de junio, del Documento de Programación, ha sido comentada muy positivamente por el jefe del Gobierno, Prodi: comienza hoy la recuperación de nuestra economía.

El Documento, de todas maneras, se aleja de las indicaciones de la UE, porque, se subraya, la utilización de todos los recursos extra para reducir el déficit comportaría la necesidad de medidas «incompatibles con las condiciones socio-económicas del país».

El camino, pues, debe ser más gradual, insiste el ministro de Economía.

Así, el PIB se estima que crecerá en un 2% en 2007 y en un 1,9% en 2008, mientras que el déficit se quedaría en un 2,5% en 2007 y en un 2,2% en 2008. Ambos datos han sido corregidos respecto de las previsiones formuladas en marzo: aumentan la variación del PIB y el déficit. Se respetan, así, los parámetros europeos, y se liberan más recursos para medidas sociales (aumento de las pensiones bajas, reforma de las pensiones y de los amortiguadores sociales, etc.). Lo que preocupa, de todas maneras, es el elevado endeudamiento de Italia: 106,8% en 2006 y 105,1% previsto para 2007. Otra preocupación de los economistas es que los recordados recursos extra no son todos "estructurales" y, por tanto, dedicarlos a gastos que serán estructurales podría crear algún problema futuro.

Lo cierto es que el Documento no parece gustarle mucho a la UE, y sobre todo al Comisario Almunia, lo que no parece preocupar mucho al ministro italiano, que se dice seguro de que la Comisión comprenderá las razones italianas. De todas maneras, la reunión de ECOFIN, prevista para la primera mitad de julio, no será muy tranquila para el ministro italiano.

Las preocupaciones sobre el destino de los ingresos extra, de todas maneras, fueron expresadas por Almunia ya a primeros de junio, cuando comenzó en Italia la discusión sobre cómo emplear tal cantidad. El Comisario había subrayado que los mayores ingresos considerados estructurales son de difícil valoración a corto plazo, y que debía actuarse con especial atención para evitar la clasificación como estructurales de unos ingresos que al año siguiente podrían desaparecer.

Situación social

Las características de la actividad en todo lo que afecta a lo social no han variado, en junio, respecto del mes anterior.

En el Gobierno, y en la coalición de mayoría, continúan las divergencias sobre todos los grandes temas y las reformas previstas, obligando a las clásicas "pausas de reflexión" y, en algún caso, como el del reconocimiento y regulación de las parejas de hecho, el aplazamiento se traduce en tácito abandono de la iniciativa.

Ello se debe, como venimos indicando desde hace tiempo, a dos factores básicos. El primero, interno, es la gran heterogeneidad de la coalición, que obliga a mediar. El segundo, externo, es la apenas suficiente mayoría en el Senado.

De todas maneras, esta situación no reduce las iniciativas, y es siempre el ministro de Solidaridad el que resalta por capacidad de iniciativa. El ministro Ferrero, en efecto, ha anunciado que se está preparando un anteproyecto de ley de delegación sobre el "sistema de protección social y de asistencia para las personas no autosuficientes". Los aspectos básicos de la futura ley de dependencia, según las indicaciones del

Ministro, son la definición de los niveles esenciales de las prestaciones sociales y de los criterios para comprobar las condiciones de dependencia.

Y a finales de mes, la Conferencia Estado-Regiones ha dado luz verde al proyecto de ley de reforma de la Ley de Extranjería, cuyo texto ha sido aprobado en Consejo de Ministros y enviado al Parlamento.

LAS "CONSIDERACIONES FINALES" DEL GOBERNADOR DEL BANCO DE ITALIA

A finales del mes de mayo, como cada año, el Gobernador del Banco de Italia, Mario Draghi, ha leído ante la Asamblea de los accionistas, las tradicionales "Consideraciones finales", de las que se desprende que Italia es un país que ha frenado la decadencia puesto que, a partir de mediados del año 2005, la economía se ha ido recuperando y el crecimiento se ha consolidado en 2006, con un incremento del 2%.

Pero queda aún mucho camino a recorrer para alcanzar el nivel de los demás países europeos y superar los problemas crónicos, empezando por la deuda pública y las reformas estructurales, siempre puestas en marcha pero nunca completadas. Luego se necesitan una escuela más eficiente, en condiciones de proporcionar a los italianos del futuro una mejor colocación en el mercado internacional del trabajo, un justicia civil transparente, con tiempos ciertos; servicios públicos competitivos y menos caros; una hacienda pública basada en un gasto corriente inferior; más inversiones y menos impuestos; bancos y empresas con dimensiones idóneas, que garanticen respectivamente servicios a costes justos y desarrollo constante.

Según el Gobernador, se trata de objetivos que se pueden alcanzar a través de un acuerdo serio entre todos los componentes de la sociedad civil: "Todos nosotros, sacando fuerza de la conciencia de los progresos alcanzados, sabremos recuperar el sentido del bien común, esencial para el desarrollo duradero del país".

Es un llamamiento claro, con el que Draghi, ante el sentido de desorientación que frena los empujes desde abajo, de los que dependen las posibilidades de relanzamiento del país, trata poner orden entre papeles y responsabilidades pero, antes que nada, devolver certidumbres a la sociedad italiana. "Si no saben la cuantía de la pensión pública de que disfrutarán en el futuro, los trabajadores no están en condiciones de hacer opciones conscientes; los consumos de las familias, erosionados, frenados por la incertidumbre sobre los resultados de reformas que influyen profundamente en su vida, deben reanudarse, al igual que el proceso de liberalizaciones, esencial para recuperar competitividad y crecimiento, ya que influyen en el bienestar de los trabajadores, especialmente en términos distributivos".

Los cambios a llevar a cabo son los siguientes.

La instrucción

La baja colocación, a nivel internacional, del sistema escolar italiano, tiene una caracterización territorial a tener en cuenta. En el Sur las divergencias en los niveles de conocimiento son ya fuertes a partir de la escuela primaria, y suben sucesivamente. El retraso aumenta con el abandono escolar. La escuela pública no carece de recursos, que superan la media europea, sino tiene círculos viciosos que desalientan a los docentes, traicionando la responsabilidad de la escuela pública; falta un eficaz sistema de evaluación de las escuelas y de organización en el destino de los docentes, cuya movilidad choca con las exigencias educativas, puesto que cada año 130.00 docentes sobre 800.000 cambian de puesto para acercarse al lugar deseado.

La justicia

Estudios internacionales indican las carencias de la justicia civil, que penalizan a ciudadanos y empresas. La duración de los procesos es enorme y, al igual que en la instrucción, los retrasos no dependen de una carencia de recursos, sino de defectos de la organización y del sistema de los incentivos, con una agudización en el Mezzogiorno, donde la duración media de un proceso es triple respecto al Norte. Una utilización plena de la informática aceleraría los procedimientos y proporcionaría los conocimientos indispensables para las necesarias intervenciones de reorganización.

Los servicios

El nivel de competitividad en el mercado interno de los servicios, públicos y privados, influye en el crecimiento de las empresas que compiten en el mercado internacional: en los países donde son mayores los obstáculos a la competitividad, en la oferta de servicios energéticos, telecomunicaciones, transportes y profesionales, la industria manufacturera crece menos. Italia ha estado hasta hace poco, y en parte sigue estando, entre los países con la reglamentación más desfavorable a los usuarios.

En el sector energético la liberalización es dudosa; a pesar de la dinámica frenada de los últimos años, el precio de la electricidad para usos industriales supera en un 20% a la media europea. Es esencial liberalizar los mercados de los servicios para recuperar competitividad y crecimiento. Este objetivo se debe alcanzar incluso por las repercusiones en el bienestar de los ciudadanos, también en términos distributivos. En 2005 el 20% más pobre de la población italiana gastaba en dichos servicios y bienes hoy interesados por iniciativas de liberalización más del 15% del total de sus consumos mensuales: 140 euros sobre 940, de los que la mitad en consumos de energía en varias formas.

La hacienda pública

Para garantizar la sostenibilidad de las cuentas públicas se debe continuar reduciendo el déficit, con intervenciones decisivas. A finales de 2006 la deuda pública había alcanzado casi 27 mil euros por cada

ciudadano. Su incidencia en el PIB ha subido durante 30 años, del 32% de 1964 al 121% en 1994, ha bajado 18 puntos entre 1994 y 2004 y desde entonces ha vuelto a subir. La acumulación de la deuda no ha contribuido al crecimiento del país ni le ha proporcionado una dotación adecuada de infraestructuras. Una deuda fuerte conlleva impuestos más altos y reduce los recursos para las inversiones y para el gasto social. Con el aumento de los tipos de interés, el gasto tiende a aumentar otra vez y ya es igual al gasto para la instrucción y a los dos tercios del gasto para sanidad.

Cada cien personas en edad laboral, en 2005 había 42 personas con más de 60 años, en 2020 habrá 53 y en 2040 83. Esto repercute en el gasto para pensiones, sanidad, asistencia. Se tiene que decidir entre reducir el peso de la deuda en los diez próximos años, antes de que se agudice el envejecimiento, o esperar, pero aceptando cambios profundos en el apoyo que la sociedad estará en condiciones de garantizarles a los más débiles.

La carga fiscal

La reciente mejora de las cuentas públicas se debe al fuerte aumento de los ingresos; las estimaciones del Gobierno indican para este año un incremento ulterior de la presión fiscal. Se trata de un nivel superior a la media europea y cercano al mayor de las últimas décadas. Entre los grandes países europeos sólo Francia tiene una presión fiscal mayor.

Debido al peso de la evasión, que sigue fuerte a pesar de algún síntoma de disminución, la diferencia entre Italia y el resto de Europa es mayor si se mira a la recaudación sobre los contribuyentes fiscalmente honestos. "Sólo reduciendo establemente el gasto corriente se puede frenar el déficit y reducir la deuda sin aumentar la carga fiscal". Como media, a partir del año 2000, el gasto primario corriente ha aumentado un punto porcentual al año más del producto, alcanzando el 40% del PIB, en los niveles más altos de la posguerra.

Corregir el sistema de previsión

Un reequilibrio duradero exige una intervención en el sistema de previsión, que prevea un aumento de la edad media efectiva de jubilación y una aplicación rigurosa de la reforma Dini, revisando los coeficientes de transformación. El sistema no podrá volver a ser sostenible y al mismo tiempo garantizar a los ciudadanos pensiones suficientes, sin una rápida puesta en marcha de la previsión complementaria, que puede garantizar resultados superiores al cobro de la indemnización por cese; ulteriores ventajas se derivan de las cuotas adicionales de los empresarios y del favorable tratamiento fiscal.

Afrontar el problema de la previsión de forma nunca definitiva acarrea un coste en términos de falta de crecimiento y menores consumos.

Los bancos

Hace un año, los dos bancos italianos más grandes ocupaban el 7º y el 18º puesto en la lista europea por capitalización en la bolsa. Hoy, de confirmarse las operaciones anunciadas por los Consejos de administración, los dos primeros bancos italianos ocuparán el 3º y el 11º puesto, pero se han reducido los tiempos para que las sinergias que están en el origen de la consolidación se traduzcan en mayor valor para los accionistas y mayor eficiencia al servicio de los ciudadanos.

La globalización ha creado un mercado europeo y mundial de la propiedad y del control de los bancos. Ni las amplias dimensiones, ni la defensa nacionalista protegen a las empresas que, aún sanas, no persiguen constantemente el aumento del valor; por esto es preciso que el mercado vea rápidamente los resultados de la consolidación. La concentración de la oferta no debe traducirse en una debilitación de la competitividad y los clientes deberán sacar beneficio de las economías de escala.

La confianza del público es esencial para la solidez de los bancos. La Banca de Italia controla el respeto de las reglas de transparencia y de las operaciones de los servicios bancarios y financieros. Es preciso ser claros y sencillos en la información que se proporciona a los clientes. La Banca de Italia ha puesto en marcha una nueva investigación sobre los costes de las cuentas corrientes bancarias, también a efectos de individualizar el peso de factores estructurales como la incidencia de la fiscalidad y la utilización excesiva del metálico.

El papel llevado a cabo por el banco central ha sido neutral, no distante: ha indicado el objetivo, no el protagonista del recorrido: tender al crecimiento, aceptando el reto del mercado. Ahora se precisa que accionistas, empresas y familias vean los beneficios: empresas más fuertes, que brinden un mayor número de servicios a costes inferiores. Además, se necesita que los conflictos de interés se resuelvan. Un sistema financiero moderno no admite mezclas entre política y bancos.

En resumen, el país ha transformado al sistema bancario, empezado a poner orden en la hacienda pública y reanudado el crecimiento. Para que la hacienda pública vuelva a ser un estímulo y no un freno para el crecimiento, es preciso que tenga menos gastos corrientes, más inversiones, menos impuestos y que esto continúe: "Hemos dejado de acumular deuda, pero aún no hemos empezado a reducirla".